

Alexei Páez
11-junio-2003

DIPLOMA SUPERIOR EN CIENCIAS POLITICAS CON MENCIÓN EN ASUNTOS
LATINOAMERICANOS

TESIS: LOS ORIGENES DE LA IZQUIERDA ECUATORIANA

ALUMNO: Alexei Páez Cordero



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO- Ecuador)

INDICE

Introducción.....	11
CAPITULO PRIMERO: El contexto, Ecuador, 1895-1930.....	12
1.1.-Introducción	12
1.2.-La Estructura:El cacao y la época cacaotera	15
1.2.1.-La época cacaotera y la regionalidad	17
1.2.2.-Las ciudades: el nuevo escenario urbano	22
1.3.-Las clases sociales y los grupos sociales	25
1.3.1.- Los gremios quiteños	28
1.3.2.-Los gremios costeños	29
1.3.3.-Los sectores medios	32
1.3.4.-El indigenado y el campesinado	34
1.4.-El Estado y su modernización espasmódica	38
1.4.1.-La crisis de lealtad:burocracia, ejército y modernización	39
1.4.2.- Los espasmos de la modernización política	41
1.4.3.-Los esbozos de organización partidaria y modernización	45
1.4.4.- La diversificación funcional del Estado	49
CAPITULO DOS: El Socialismo, América Latina y el mundo.....	53
2.1.-Introducción	53
2.2.-Marxismo y Anarquismo en América Latina	54
2.3.-Marx y América Latina	57
2.4.-La Internacional Comunista y América Latina	59
2.5.-Las relaciones orgánicas de la IC en latinoamérica	62
2.6.-El VI Congreso y sus discusiones	65

2.7.- Las consecuencias del VI Congreso	76
2.8.-Nota final	82
CAPITULO TERCERO:Cultura popular y protosocialismo	
Las jornadas de 1922	84
3.1.-Introducción	84
3.2.-1922:actores e ideología	88
3.3.-Milenarismo y mito en 1922	96
3.4.-Ideología teórica, ideología popular	105
CAPITULO CUARTO: El Partido Socialista Ecuatoriano,	
1926-1931	109
4.1.-Introducción	109
4.2.-Los orígenes remotos	113
4.3.-Los primeros grupos orgánicos	116
4.4.-La Asamblea Nacional Socialista:Fundación del PSE	123
4.4.1.-Esquema orgánico del PSE	124
4.4.2.-Manifiesto, programa, línea general	124
4.4.3.-Los temas ideológicos:Propiedad y afiliación al Comitern	130
4.4.4.-El Interregno:1926-1928	133
4.5.-La división del PSE:Comunismo,Socialismo y la Comitern	139
4.6.-Nota final	148
CONCLUSIONES	150
APENDICE METODOLOGICO	171
BIBLIOGRAFIA	176

CAPITULO DOS

EL SOCIALISMO, AMERICA LATINA Y EL MUNDO

2.1.- Introducción

El propósito de este capítulo es examinar brevemente los procesos mediante los cuales la corriente socialista se constituyó y penetró en América Latina, los problemas teóricos de los que tuvo que dar cuenta al momento de caracterizar las sociedades de nuestro continente, tan diferentes de los contextos sociales que presidieron el nacimiento del moderno socialismo en la Europa del siglo XIX.

El objetivo trazado es el de ligar el proceso político e histórico de la izquierda marxista en sus marcos mundial y latinoamericano, para comprender los modelos a los que se refirieron las posteriores discusiones al interior de la izquierda marxista ecuatoriana en sus propios procesos de diferenciación, al igual que los problemas teóricos básicos a los que intentó dar una respuesta, que fueron fundamentalmente: a) los actores de la transformación propuesta; b) el tipo de sociedad en el que se encontraba inscrito el proyecto de la izquierda; y, c) el modelo orgánico del partido que unificaría a las fuerzas revolucionarias.

En torno a aquellas caracterizaciones primarias es que el proyecto político toma forma y sentido: todas ellas están atravesadas por el "estado de la cuestión" en aquel momento histórico. Cabe señalar que, debido a la formación mas bien tardía del Partido Socialista en 1926, la mayoría de estas cuestiones habían sido discutidas arduamente al interior del movi-

miento socialista y comunista mundial, pero no se habían resuelto categóricamente, es decir, no se había organizado un esquema conceptual que absolviese los tres momentos, hasta por lo menos 1928, en que el VI Congreso de la Internacional Comunista aborda las tres temáticas y las resuelve con la participación en las discusiones de Ricardo Paredes, representante del PSE en el evento.

2.2.- Marxismo y Anarquismo en América Latina

El pensamiento socialista moderno proviene, en sus raíces, de las fracciones más radicales de los grupos involucrados en la Revolución Francesa y los orígenes del Movimiento Obrero moderno, los dos fenómenos situados a finales del siglo XVIII y principios del XIX, respectivamente.

Los "socialismos utópicos" -para utilizar el calificativo emitido por Proudhon y recuperado por Marx- fueron referentes ideales para algunos dirigentes de la élite independentista, como Simón Rodríguez, pero nunca tuvieron el empuje y el alcance que tendrían posteriormente el marxismo y el anarquismo, las dos variantes del socialismo decimonónico que tuvieron gran relevancia en América Latina. (Godio,1980:32) (Alba,1964:69-178)

Por otra parte, en tanto no se desarrollaron en América Latina las condiciones básicas de penetración y despliegue del capitalismo en su modalidad dependiente y periférica, es decir en tanto no se articuló nuestro continente a la División Internacional del trabajo y al mercado mundial, conformándose así los nuevos grupos sociales, las condiciones de urbanización y desarrollo económico limitado, la pertinencia de la ideología socialista era simplemente la de una curiosidad metropolitana, que no tenía mucho que ver con la historia y la realidad social de nuestros pueblos,

máxime cuando tanto anarquismo como marxismo proclamaban su condición de ideologías de la modernidad y del progreso. (Cfr. Cole,1958)

Una vez desarrollado un capitalismo incipiente y de penetración en algunos países de América Latina -Argentina y Uruguay especialmente-, el aparecimiento de una clase obrera compuesta por inmigrantes trae consigo el aparecimiento de las ideologías socialistas revolucionarias, en algunos casos antes incluso que se desarrolle y conforme el grupo social portador de tales ideologías, ya que los inmigrantes traían consigo una experiencia social marcada por el conflicto de clases y sus correlatos ideológicos. (Godio,1980:32) (Páez,1986:24)

El carácter de la inmigración y el desarrollo extremadamente incipiente del capitalismo por "penetración" hacen factible así la presencia de los primeros grupos organizadores de tendencia socialista libertaria, o anarquista, hacia fines del siglo XIX en los países antes mencionados, a más de Brasil, Chile y México. (Godio,1980) (Gómez,1980)

En los otros países de América Latina se expandirá esta ideología por difusión; se conformará el anarquismo de "segunda generación", traído por los marinos de otros países latinoamericanos, españoles y norteamericanos que recalaban en los puertos a finales del siglo pasado y principios del presente, tal como fue el caso del desarrollo del anarquismo en Guayaquil los primeros años de este siglo. (Páez,1986)

El marxismo aparece con contornos menos claros que el anarquismo, y su hegemonía en el movimiento obrero y socialista de América Latina parece estar íntimamente relacionado al triunfo de la Revolución rusa, de las tá-

ticas leninistas para la toma del poder. Apenas se puede señalar la presencia bastante marginal del Partido Socialista Argentino en la II Internacional a principios de siglo.

Por otra parte, el acento importante que pone el marxismo en su versión socialdemócrata sobre la necesidad de despliegue del capitalismo en las sociedades periféricas para posibilitar la revolución socialista (1) hace que su impacto y formas de acción esencialmente parlamentarias carezcan de sentido dentro de sociedades cuyas revoluciones burguesas o no se habían dado o si lo habían hecho, mal podía decirse que habían desplegado las potencialidades políticas que les atribuía la doctrina marxista, y que hacían sensata la táctica parlamentarista, la acumulación de fuerzas en el contexto de unas democracias burguesas desarrolladas y afirmadas en sociedades con altos grados de integración.

En América Latina nos encontrábamos con élites políticas cuyo "desarrollo político" era extremadamente limitado: capitalismo no era sinónimo de democracia burguesa: la ampliación de la participación política y las formas de dominación permanecían ligadas a los moldes patriarcales y a modelos políticos de otro género, las modernizaciones económicas y sociales no tenían un correlato en la esfera de lo político, amén de que estas modernizaciones no se habían dado tampoco con el sentido, la fisonomía y la amplitud que habían tenido en Europa.

(1).- Es importante señalar que el socialismo -o los mecanismos propios de la versión leninista del marxismo- puede ser percibido como un "atajo" a la modernización, no pensando a ésta como un supuesto del proyecto transformador, sino considerando inversamente las cosas: el socialismo leninista y su secuela el estalinismo se transforman así no en un proyecto por sí mismo, sino en un camino alternativo a la industrialización y modernización en sociedades atrasadas (Cfr. Huntington, 1973) Los costos políticos de movilización de los recursos globales de la sociedad exigen un grado intensivo de coerción aplicada sobre la sociedad, lo que podría ser una explicación de fenómenos de autoritarismo radical, pero no permite visualizar al socialismo como proyecto político democrático y participativo: lo desnaturaliza.

En suma, el Estado mismo no se había desplegado en la sociedad, ni tenía sus raíces en procesos endógenos a la misma: era una excrecencia colonial superpuesta a las dinámicas originarias de las sociedades, y el Estado republicano no transformó esta relación de dominación y separación radical del Estado respecto a la sociedad.

De esta manera la forma-nación y el concepto mismo de "nación" y del estado nacional se encontraban en estado embrionario en nuestro continente; los mecanismos de interacción política moderna -los partidos políticos- y el conjunto de los sistemas políticos también se encontraban marcados por estas condiciones: había que pensar la realidad latinoamericana para poder otorgarle algún sentido al proyecto socialista, un sentido autónomo que no fuese la mera repetición especular del modelo europeo.

2.3.-Marx y América Latina

En realidad los "padres fundadores" del marxismo no pensaron en la realidad latinoamericana sino de manera marginal y limitada. Cuando lo hicieron no pudieron liberarse de un esquema de pensamiento eurocéntrico, cosa que se hace evidente en los escritos sobre el colonialismo, la guerra mexicano-norteamericana, las notas biográficas sobre Bolívar, para citar algunos ejemplos. (Marx-Engels, 1978 y Marx-Engels, 1980).

Ciertos trabajos han puesto su atención en los "puntos de fuga" del pensamiento marxista, es decir aquellas reflexiones no articuladas a la main stream marxiana, sino a sus búsquedas y reflexiones más bien marginales (como las que constan en las famosas cartas a Vera Zazúlitch), con intención de dar cuenta de un pensamiento marxista más abierto. (Aricó, 1980b)

pero cabe preguntarse si tiene sentido esta revisión filogenética y arqueológica para desvanecer el hecho cierto de que ni Marx ni Engels, no más que la Primera y la Segunda Internacionales, jamás trabajaron sino incidentalmente el tema latinoamericano, y siempre desde una visión metropolitana: no podemos negar que su énfasis teórico y polémico se encontraba situado en la interpretación de la sociedad europea y la acción política en aquel escenario, siendo por lo tanto insumos secundarios los referidos a nuestro continente o en general a las colonias (2).

Este vacío conceptual hizo que la política socialista en latinoamérica se abanderase de los contenidos metropolitanos, de las concepciones linealistas de los procesos políticos y de las vulgarizaciones del marxismo, antes que de su instrumental teórico creativo, interpretativo e indagador-crítico; en las expectativas de los primeros socialistas, salvo talvez el caso de José Carlos Mariátegui, se procedió a priorizar el ideal del modelo societal propuesto para América Latina como una continuidad con lo acaecido en Europa: los contenidos de la revolución socialista, la identificación de los actores de esa revolución y los modelos orgánicos mediante los cuales se suponía podríamos llegar a condiciones similares a las del ansiado modelo europeizado.

(2).- Cabe hacer otra precisión: los textos menos conocidos de Marx, los marginales a la corriente fundamental del marxismo, los "puntos de fuga" a los que Aricó se refiere, fueron conocidos bastante tardíamente, mediante las eruditas ediciones de Riázanov, a fines de la década de los treinta del presente siglo, y no en español, con lo que la pertinencia real de estas discusiones sobre Marx y América Latina no tiene que ver con el marxismo que se conoció en los orígenes del movimiento socialista latinoamericano, sino que son, en suma, curiosidades de filólogo que pueden enriquecer la reflexión sobre la temática, pero que no nos dan cuenta ni de las concepciones y menos de las prácticas de los marxistas latinoamericanos de antes de los setentas de este siglo. Otro elemento a señalarse es que dentro del paradigma marxista estas "anomalías" fueron "normativizadas" en su momento, y el cuerpo de la teoría marxista se reafirmó en sus contenidos centrales, según afirma Gouldner. (1980)

2.4.- La Internacional Comunista y América Latina

Si Marx y Engels escribieron bastante poco -y erróneamente- sobre América Latina, Lenin escribió aún menos que sus maestros. En sus trabajos, particularmente en el clásico "El Imperialismo, etapa superior del capitalismo" (1916) (Lenin, 1961:689-798), percibía a nuestros países como en "estado intermedio", en tránsito hacia una condición de colonias absolutas, más no hacia una cimentación de la independencia; la autonomía política de nuestros países era percibida como ilusoria y carente de sentido y contenidos, casi una veleidad imperial para mantener un status engañoso y con clara tendencia a la degradación. (Caballero, 1987:109)

Una vez la Revolución Rusa triunfa, en 1917, ésta se encuentra sometida al creciente proceso de intervención extranjera y guerra civil, lo que hace que los bolcheviques permanezcan aislados en la práctica. En 1919 se logra reunir una primera Conferencia de partidos socialdemócratas radicales y filobolcheviques, en realidad una conferencia de emigrados más que de partidos reales, y aprovechando la circunstancia, se forma la Internacional Comunista, Comintern o Tercera Internacional (Cfr. Claudín, 1977).

Su objetivo declarado es el de constituirse en el Estado Mayor de la revolución mundial, de la cual la revolución rusa no habría sido más que un inicio, en un contexto en que la revolución mundial parecía no sólo posible, sino también inminente en el escenario europeo, particularmente en razón de la situación de Alemania durante la primera fase de la postguerra.

Para 1921 la IC cataloga a los países latinoamericanos (siguiendo por lo demás a Lenin) como meras colonias, de tal manera que resultaba ridículo a los ojos de la IC que se hablara de su supuesta independencia; en 1923, en el manifiesto "A los Obreros y Campesinos de Sudamérica" es aún menos clara en su caracterización, puesto que no existían dudas sobre ella, y era considerada un tema indiscutible: observan a Latinoamérica como destacamento de "apoyo" a la inminente revolución mundial. El siguiente manifiesto de la IC dirigido a Latinoamérica data de 1927, en reacción a la invasión de Nicaragua por los Estados Unidos (Caballero, 1987:109-113).

Hasta 1923 se dan los cuatro primeros congresos de la IC, el Quinto Congreso en 1925, en 1928 el Sexto, y, por fin, el séptimo en 1935. Así se puede ver el interés extremadamente limitado que ofrece América Latina para la organización, empeñada en la lucha en el escenario Europeo y la readaptación de sus tácticas del aventurerismo optimista de la primera etapa hacia el "Frente único desde las bases", transitando posteriormente al concepto del "socialfascismo", la "lucha de clase contra clase" y finalmente el Frente populismo. (Flores Galindo, 1982:75) (3)

(3).- Los primeros años posteriores a la Revolución rusa son de expectativa en la inminente revolución mundial, es cuando se dan las insurrecciones en Alemania (1919 y 1923), el efímero gobierno soviético de Bela Kun en Hungría. Posteriormente la IC propugna una alianza "en la base" con los obreros socialdemócratas, cuyos dirigentes eran tildados de "traidores". Esta política es contemporánea con la Nueva Economía Política (NEP) y de apertura de relaciones mercantiles, pero manteniéndose el control hegemónico del Partido, dentro de la Unión Soviética, además de que el Estado soviético, perdidas las primeras ilusiones acerca de la revolución mundial, trata de reinsertarse en el sistema de estados que había abandonado en 1917. Posteriormente, correlativamente al triunfo de Stalin y los inicios de la dictadura burocrática del georgiano, se transita hacia la teoría del "socialfascismo" que supone la identidad intrínseca de socialdemocracia y fascismo (los "hermanos gemelos"), la teoría de "lucha de clase contra clase" y el ultraradicalismo que aisla a los comunistas frente al fascismo. Una vez Hitler en el poder, se plantea el frentepopulismo por el cual los comunistas entran en alianzas con todos los grupos y sectores/clases sociales. Esta táctica es aplicada, según Caballero, en latinoamérica inicialmente, antes que en Francia y España, en Chile (cfr.1987).

En este contexto, la perspectiva de los dirigentes de la Comintern estaba más cercana a comprender a los Estados Unidos, país industrial, sociedad capitalista desarrollada, que a latinoamérica. Desembarcaban en terra incógnita cuando se referían a nuestro continente, no obstante lo cual, proponían a los habitantes de esta parte del mundo que iniciaran un proceso revolucionario, antes de saber con qué sociedades trataban, "...y por tanto, qué clase de revolución necesitaban" (Caballero, 1987:107)

Este llamado a la revolución latinoamericana tenía más de lirismo que de realidad; los dirigentes de la IC, según Caballero (1987:15) no creyeron jamás que la revolución leninista -o socialista- fuera posible en latinoamérica antes que se diera en Europa o en los países más grandes de Asia, así que los leninistas latinoamericanos estaban situados de tal manera que sólo cumplirían o jugarían un papel de "apoyo" a la revolución mundial, "a apuntalar las luchas de clases revolucionarias de Europa y Asia". Incluso nuestro proceso revolucionario, desde la perspectiva de la Comintern, debía ser posterior a un triunfo revolucionario socialista en los Estados Unidos, o cuando menos debía ser un proceso simétrico, simultáneo.

Es por ello que se ha señalado que la táctica de la IC para los leninistas latinoamericanos estuvo desde un principio caracterizada por un vacío de la vocación de poder en sus prácticas: "...el irónico estigma con que sus enemigos de la izquierda reformista marcaron a los comunistas en los años treinta y cuarenta" (Caballero, 1987:125)

Dentro de la lógica secuencialista de la Revolución mundial, la IC tenía perfectamente claro que el dirigente de una revolución en el hemisferio occidental debía ser naturalmente la clase obrera norteamericana, su partido comunista, que tendría sobre sí la misión de enseñar a sus "hermanos menores" la-

latinoamericanos, a su clase obrera menos desplegada, a sus partidos comunistas: "...en lo que podría llamarse el calendario de la revolución socialista mundial, la revolución americana estaba destinada lógicamente a ser la última" (Caballero, 1987: 127)

A pesar de que esta era la corriente dominante del pensamiento en la IC en sus propias definiciones, ya desde el II Congreso un comunista hindú, Roy, planteó que el derrumbe del capitalismo vendría al perder éste las colonias, es decir que la revolución proletaria de los países más desarrollados sería simultánea y hasta dependiente de la revolución en sus colonias; el mismo Roy en el IV Congreso indicó que la unidad supuesta del "mundo colonial" era en realidad una heterogeneidad: había países con una burguesía poderosa, otros en la que ésta era débil e incluso algunos en donde no existía. (Caballero, 1987:42-45), (Schlessinger, 1977:43-73)

Será en el VI Congreso de la IC, en 1928, cuando se cuestione el calificativo -o la subsumición- de los países latinoamericanos como semicolonias o coloniales, cuando la IC "descubra América" por vía de las discusiones que se produjeron a su interior, particularmente en las intervenciones de Ricardo Paredes, representante del PSE en este Congreso, quien acuñó la categoría "países dependientes" para referirse a nuestras sociedades nacionales, tal como se indicará posteriormente.

2.5.- Las relaciones orgánicas de la IC en Latinoamérica

Desde los primeros años veinte, la izquierda latinoamericana se tuvo que definir políticamente en relación a la IC y los conflictos entre "cominterianos" y no cominterianos presidieron el conjunto de definiciones políticas asumidas por los actores. En este sentido se debe ubicar el origen de mo-

vimientos con el APRA de Haya de la Torre en Perú o Acción Democrática en Venezuela (Caballero, 1987:24)

Dentro de la lógica europea de la IC en sus primeras etapas, los asuntos latinoamericanos en Moscú eran discutidos en el llamado "Secretariado Latino", junto con los referidos a Francia, España y tal vez Portugal. El Secretariado Sudamericano parece haber sido realmente creado después del V Congreso, en 1924: en el informe del Comité Ejecutivo (CEIC) de 1926 se dice que esta decisión sólo fue efectiva en el verano de 1925; según testimonios de dirigentes se dice que contaba con representantes de los PC de Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, así como con un representante del CEIC. (Caballero, 1987:47-51)

La participación latinoamericana en la IC es de esta manera percibida como "tardía", recién en 1925 se operativiza un canal definido en el plano orgánico para estos países, canal limitado. Este aserto puede certificarse mediante una constatación de las delegaciones latinoamericanas presentes en los diversos congresos internacionales de la IC.(4)

Como ya se señaló es en el VI Congreso cuando la IC, para usar la expresión de Caballero, "descubre América" (1987,108-120). Se encuentran representados en este Congreso los partidos de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Colombia, Venezuela, México y Ecuador; fueron también invitados los

(4).- En el primer Congreso existe una participación ilusoria, vía PC Italiano; en el segundo Congreso estuvo el PC Mexicano, pero sus tres delegados eran extranjeros (entre ellos Roy, el hindú); en el III Congreso, 2 delegados mexicanos y uno argentino; en el IV Congreso estuvieron presentes los Partidos de Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y México, pero algunos delegados latinoamericanos seguían siendo extranjeros; en el V Congreso estuvieron representados Argentina, Brasil, México, pero sólo el delegado Brasileño era en realidad de esa nacionalidad. (Caballero,1987:67-68) (Cfr.Los Cuatro primeros Congresos...1977).

partidos de Cuba y Perú (Caballero, 1987:69) (VI Congreso, 1978)

Algunos de estos partidos eran sólo membrecías falsas, simples membretes, tal como es evidente en el caso Venezolano, partido que en realidad no fue formado hasta mucho después. (Caballero,1978).

Sobre el VI Congreso nos extenderemos después, debido a su importancia; baste decir que dentro de las organizaciones comunistas, se percibía diferencias entre las secciones "verdaderas" (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en el sur, México y Cuba en el norte) y las llamadas secciones "menores" (Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela -sur-; Panamá, El Salvador, Guatemala y Costa Rica en centroamérica) (Caballero, 1987:85)

La vida del Secretariado se divide en dos fases (Secretariado Sudamericano antes de 1928 y después de 1928, en alusión a la importancia del VI Congreso. Se publicaba el periódico "La Correspondencia Sudamericana" como órgano oficial del Secretariado. Su mayor hazaña parece haber sido la reunión de la Primera Conferencia Sudamericana de Partidos Comunistas en Buenos Aires, 1929, lo que también puede ser definido como su "canto de cisne", ya que en 1930 se sumió en la clandestinidad y será reemplazado por el llamado Bureau Sudamericano. Este cambio es resultado de la derrota de Bujarin al interior del PCUS, la consolidación de Stalin, el tránsito a las tesis del "tercer período", el ultrasectarismo, el monolitismo y la táctica de "clase contra clase". (Caballero, 1987:50-54)

En el órgano propagandístico del Bureau se destaca el interés por Chile y Argentina, Colombia y desde luego México, e incluso por Nicaragua, sometida a la invasión norteamericana, pero destaca -por su ausencia- aún más, el menor o casi nulo interés por los países andinos. (Flores Galindo,1982:22).

Este órgano periodístico ya no lleva por nombre "La Correspondencia Sudamericana", sino la "Revista Comunista", que trata de constituirse en un órgano teórico de expresión, dejando de ser un periódico informativo. En lo que se refiere a esta intención declarada, el único cambio consiste en que se publican en el primer número dos artículos teóricos de Stalin. Caballero (1987:56-57) señala que en general se puede afirmar que el cambio de revistas fue negativo y mas bien regresivo.

La composición nacional del Boureau también es poco latinoamericana, según informantes: soviéticos, polacos, checos, tunecinos, italianos, y "la minoría la constituíamos los dirigentes de los partidos de América del Sur" (Caballero, 1987:56-57) (Alba, 1964:197-218)

La reorganización del Secretariado Sudamericano fue sorprendente para los dirigentes comunistas de la zona, dice Caballero (1987:58), quien supone que tuvo más que ver con los resultados de los conflictos moscovitas y la derrota de los bujarinistas, miembro de los cuales era Jules Humbert-Droz, el emisario de la IC para América Latina. Una vez consolidada esta transformación, es decir una vez estalinizados los partidos latinoamericanos, el famoso Boureau se sumerge en el claudestinidad y sus publicaciones se vuelven más esporádicas.

2.6.- EL VI Congreso y sus discusiones

Lo anterior fue resultado de las discusiones al interior del PCUS y en el VI Congreso de la IC, en las que el organismo decide "bolchevizar" a los Partidos Comunistas, particularmente en América Latina, para así consagrar la hegemonía indiscutida de la fracción stalinista en el movimiento comunista mun-

dial. (5)

Debe aclararse que los mecanismos de toma de decisión y los flujos de poder al interior de la IC desde sus inicios pusieron su acento en los canales "regulares", es decir en el verticalismo y el centralismo en la decisión política, que corrían en un sólo sentido: de arriba hacia abajo, ya que para el leninismo el pecado más despreciable de la socialdemocracia era, precisamente, el "federalismo" (Caballero, 1987:36). Así, la "bolchevización" de partidos fue el resultado de una tendencia que se incubaba desde hacía mucho tiempo, y que se encontraba inscrita ya incluso en las denominadas "veintiún condiciones" para el ingreso de cualquier partido en la IC (Claudín,1977), aunque por supuesto con Stalin adquirió contornos dramáticos. De esta manera el VI Congreso de la IC

"...ha adoptado un programa internacional obligatorio para todas sus secciones. Por primera vez en la historia del Movimiento Obrero Revolucionario, la clase obrera recibe en sus manos un programa cuyo contenido sirve de ley a millones de proletarios organizados en todo el mundo, de todas las naciones y de todas las razas" (VI CONGRESO...Manifiesto del Congreso, 1978:93)

Este programa internacional fue puesto en conocimiento de los partidos luego del VI Congreso, sin embargo algunos comunistas latinoamericanos conocían de esta tendencia hacia 1927, ya que para los festejos del X aniversario de la Revolución de Octubre habían llegado algunos representantes

(5).- La "bolchevización" era concebida como la organización de todos los partidos de la IC de acuerdo al modelo bolchevique, que había demostrado su efectividad revolucionaria. Cabe, sin embargo, hacer una precisión en el sentido de que la evolución institucional y estatutaria del Partido - Bolchevique es bastante particular. El partido de antes de 1917, e incluso aquel que se toma el poder es una suerte de "federación negociada de tendencias y grupos" (Cohen,1976), visión bastante alejada del "monolitismo" que comienza a ser relevado desde el V Congreso de la IC, en el marco de la pelea fraccional de Stalin, Zinóviev y Kámenev contra Trotsky (1924-25). El proceso de "bolchevización" aludía así a un proceso de centralización autoritaria dentro del bolchevismo, en miras a reducir las tendencias cuestionadoras y extirparlas, tendencia que afloró por primera vez en 1921, aún en vida de Lenin, con su apoyo y el de Trotsky.

tes que se quedarían hasta el VI Congreso, y que se reunieron en una conferencia latinoamericana informal en Moscú (Alba, 1964:197-198). A esta reunión concurre R. Paredes (Aguirre, 1983:16), quien permaneció desde fines de 1927 hasta fines de 1928 en Moscú.

En el VI Congreso de la Comintern hubo dos problemas extranjeros -o mejor dicho extraeuropeos- que concentraron la atención de los delegados: el fracaso de la revolución China y la alianza con Chiang-Kai-Shek y la lucha de Nicaragua contra las tropas norteamericanas; por otra parte se discutió la etiqueta de "semicoloniales" que se les atribuía a los países latinoamericanos. Hay que anotar que los países conosureños por vía de sus representantes, a pesar de su mayor desarrollo industrial, mayor integración nacional y un capitalismo que aunque periférico podía ser concebido como "autónomo", parecían más dispuestos a aceptar, en cuanto les concernía, la etiqueta de "semicoloniales" (Caballero, 1987:113)

El discurso de Jules Humbert-Droz, referido a Latinoamérica, negaba de manera prácticamente terminal la existencia en nuestro continente de una clase de burgueses nacionales; las "Tesis" del Congreso van incluso más lejos que Humbert-Droz en su apreciación del carácter del continente, ya que dicen que bajo la influencia de Inglaterra nuestros países podían ser considerados semicolonias, en tanto que bajo el poderío norteamericano no podíamos ser más que "simples colonias", debido al desarrollo de una dependencia creciente y más estrecha. (Caballero, 1987: 116)

Cosa extraordinaria: a raíz de esta caracterización del campo social, la Tesis sobre la situación y tareas de la IC (VI Congreso, Tomo 1, 1978:127) anota que la principal tarea de los comunistas en los países de

América Latina es organizar Partidos Comunistas y reforzarlos, cuestión que se aclara más aún cuando se insiste en la tesis 59 (ibid; 129) que la lucha contra las desviaciones de derecha debe colocarse en primer plano, "lo que presupone una lucha sistemática contra la actitud conciliadora hacia la corriente de derecha en el seno de los PC". Esta es la partida de nacimiento de la actitud extremadamente sectaria que en nombre de la bolchevización y la lucha contra la derecha (6) aislará a los Partidos Comunistas, dividirá a los movimientos socialistas y propugnará la táctica sectaria y de ultraizquierda del "tercer período" y la lucha de clase contra clase.

Las tesis de la IC sobre el Movimiento Revolucionario en las colonias y semicolonias (entre las que se encontraban los países latinoamericanos), constatan el reemplazo de Inglaterra por Estados Unidos que somete a estas semicolonias al servilismo de una dependencia financiera que llega a ser intervención militar desembozada (caso Nicaragua, Tesis 6) y señala la "lucha nacional de liberación" que ha empezado en Latinoamérica contra el imperialismo norteamericano, y que es conducida y llevada a cabo en su mayor parte por la pequeña burguesía, (ya que la burguesía -que un momento antes había sido declarada inexistente en su condición de burguesía nacional- ingresa directamente en el campo contrarrevolucionario.

(6).- Esta táctica de lucha contra la derecha tiene su razón de ser en los procesos internos del PCUS, en la resolución final de la última discusión abierta a su interior -y por extensión en la IC- entre las fracciones del centro stalinista y la derecha bujarinista, sobre la cual existe una extensa bibliografía, citamos algunos textos de ellos: COHEN, Stephen, Bujarin y la Revolución Bolchevique; REIMAN, Michael, El nacimiento del estalinismo; DEUTSCHER, Isaac, El profeta Desarmado. Así, una discusión política que se salda con el triunfo del "terrorismo monolítico" de Stalin se extiende como práctica a la IC y al conjunto del movimiento comunista mundial, en el caso de Ecuador, implica la ruptura del primer PSE cuando los sectores comunistas desbancan a los sectores socialistas -motejados de socialfascistas- de la dirección del Partido y fundan posteriormente el PCE.

Así, las revoluciones "pequeñoburguesas" -tales como la Juliana en Ecuador, 1925- son parte de este proceso de resistencia al imperialismo, lo que no evita que en la Tesis 24 se plantee como obligación ineludible de todo PC en los países coloniales y semicoloniales el separarse "con la mayor nitidez" de todos los partidos y grupos ~~pequeñoburgueses~~, tanto política como organizativamente (VI Congreso...T.1, 1977:218). La Tesis 40 abunda en el mismo sentido, cuando exige la "independencia política y organizativa" como cuestión prioritaria en la que deben afanarse los PC. (7)

Esta Tesis se caaligaba con la posibilidad -y necesidad- de una alianza de todos los países semicoloniales y coloniales con la URSS, para posibilitar "un autónomo y libre desarrollo económico y cultural, eludiendo el estadio de la dominación del orden capitalista o incluso el desarrollo de relaciones capitalistas en general" (Ibid ant:194), subrayado del autor), con lo que se abre campo a la posibilidad de un vuelco de las revoluciones democrático burguesas en las colonias hacia revoluciones socialistas, por lo menos en las colonias más adelantadas, con el respaldo y apoyo de la victoriosa revolución soviética.(8)

Por supuesto que estas caracterizaciones programáticas dependían en grado sumo del tipo de adscripción que se otorgase a los países latinoamericanos en el contexto de la jerarquía mundial de naciones: metidos en un mismo saco con los países de Africa y Asia, la caracterización de semicoloniales o coloniales era muy poco justa en relación a la real situación de ~~nuestros países~~, y es precisamente la necesidad de una reflexión y afinamiento (8).- La profunda contradicción entre estos planteamientos se hará evidente en el PSE, tal como se evaluará en capítulos posteriores, al romper lo que eran los "movimientos pequeñoburgueses" añadiendo (posteriormente) el mote de "socialfascistas", En un país con inexistencia virtual del proletariado, el movimiento comunista se condenó al aislamiento, y no sólo eso, sino que de hecho rompió el único organismo capaz de dar cuenta de un proyecto transformados en el sentido socialista: el PSE

teórico más exacto lo que produce la discusión más rica que sobre latinoamérica se dió en el marco de la IC, la discusión sobre la necesidad de ensayar una nueva categoría analítica que nos diferencie del resto de países periféricos: la categoría "dependencia", ensayada por Ricardo Paredes, en lo que Caballero (1987:87) ha definido como "uno de los más largos y fructífero discursos de un latinoamericano en una asamblea del Comitern".

En el discurso de Humbert-Droz (VI Congreso...1977:301) se señala claramente que la adscripción a la categoría "semicolonial" de los países de América Latina era resistida por los representantes del continente:

"En general, en su primer contacto con nosotros, cuando les decimos: la situación de vuestro país es el de una semicolonia, y en consecuencia debemos considerar los problemas que les conciernen desde el punto de vista de nuestra táctica colonial y semicolonial, nuestros compañeros de América Latina se indignan"

Luego de esto, Humbert-Droz pasa a demostrar el carácter semicolonial que se atribuye a nuestros países mediante el argumento de la inexistencia de una economía capitalista independiente del imperialismo. Esto también se articula con el problema de la lucha de clases: los latinoamericanos, particularmente los andinos y los mexicanos, ponían un acento claro en el problema de la raza indígena, que para Humbert-Droz y la Internacional no era tal, sino:

"Este problema de la lucha de los indígenas contra los blancos se confunde en realidad con la lucha de los campesinos y los obreros agrícolas contra los grandes terratenientes"(Ibid ant.1977:310)

(8).- No se sabe cómo podría ser posible semejante vuelco en latinoamérica, si no existe una burguesía nacional, no se podía dar una revolución democrática burguesa; si es la pequeñoburguesía la que lidera este proceso, el proyecto comunista -radicalmente diferenciado del anterior- e incluso contrapuesto a él, no podía tampoco dar cuenta de esta transformación. En todo caso es la perspectiva de una alianza exterior con la URSS la que posibilitará el tránsito directo al socialismo, no un proceso interior, en el que por ejemplo pensó Mariátegui.

A nombre de la delegación latinoamericana, en el Informe que la susodicha delegación hace sobre el Programa de la Internacional Comunista, habla Ricardo Paredes (9), y dice que el Programa es "bueno en el fondo", ya que su estructura es correcta y facilita la lectura, a pesar de lo que plantea que ciertos puntos "podrían ser ampliados, tratados de un modo menos esquemático". Constata que existe una mayor atención en este Congreso a las realidades no europeas: "la base internacionalista es mejor que las anteriores", en las que "había una cierta manera europea de tratar todos los asuntos mundiales" a pesar de lo que debe darse más énfasis a los problemas de los países semi-coloniales y coloniales. (VI Congreso...,1978:176)

Para ello, señala, es necesario aclarar las formas de dominación imperialista, diferenciada en los distintos países semicoloniales y coloniales, "el modo como se desenvuelve el capitalismo nacional" y sus realidades y relaciones específicas con el imperialismo (Ibid ant.:177)-: por esto, destaca la percepción de "capitalismo nacional" en contraposición con la versión de la IC que no reconocía su existencia; este "capitalismo nacional" "trata de crear una industria de transformación, pero tiene en su contra toda la política económica del imperialismo" (Ibid ant:178)

De esta manera se hace necesario establecer distinciones más finas entre los países coloniales, semicoloniales "y aquellos que a falta de un mejor término pueden ser llamados dependientes". Los problemas de la lucha proletaria deben ser encarados de un modo diferente en los países coloniales y semicoloniales que en los países "dependientes". Con respecto a la afirmación

(9).- Es interesante observar que Paredes habla como delegado de los Partidos Socialista y Comunista del Ecuador, cuando este último aún no existía orgánicamente, siendo fundado en 1931, una vez dividido el primer PSE.

de Humbert-Droz sobre el carácter de la lucha campesina, Paredes (extrañamente) manifiesta que se ha "sobrestimado" la cuestión campesina, con lo que se han subestimado las fuerzas proletarias (10). De esta manera Paredes postula un nuevo tipo de categoría "adjunta a los tres tipos de países"; los países "dependientes, que están penetrados económicamente por el imperialismo, pero que conservan una independencia política bastante grande" (Ibid Ant.; 178).

Define como colonias en términos estrictos a Cuba, Nicaragua y Panamá, en tanto que Brasil y Argentina serían capaces, por su gran tamaño, de resistir más la dominación económica y política, a lo que se añade su posición geográfica y la competición de otros imperialismos como el inglés. (11); México, por su parte, resiste heroicamente a la penetración imperialista, debido a la gran fuerza económica y política que posee, lo que le otorga un margen de maniobra a pesar de su cercanía al Imperio. (Ibid ant.:178)

La particularidad de los países latinoamericanos queda así señalada, y además subdividida en situaciones diversas. El Imperialismo cambia, para Paredes, el desarrollo normal del capitalismo en nuestros países, y por ello hace que este desarrollo revista un carácter diferente al de Europa en el período de expansión y desarrollo del capitalismo de libre competencia (12), por otra parte, constata que los países retrasados en su industria se ha-

(10).- Cabe señalar que el problema "campesino", el carácter de la revolución agraria y el problema íntimamente ligado a aquel, el de las razas, será el que mayores conflictos genere entre la Comintern y Mariátegui. (Cfr. Flores Galindo, 1982)

(11).- Los tres primeros países serían colonias estrictas, porque la presencia militar norteamericana es desembosada; en lo que se refiere a Brasil y Argentina, hay una contradicción, ya que en otros momentos los califica de "semicolonias" o "dependientes" alternativamente. (VI Congreso..., 1978:179)

(12).- En el caso de Víctor Raúl Haya de la Torre, él piensa que el Imperialismo en Latinoamérica es la primera etapa, no la última, del imperialismo, con lo que se podría señalar una cierta similitud con lo dicho por Ricardo Paredes.

llirían en mejores condiciones para construir el socialismo, en lo que se remite a la nacionalización de las tierras, con lo que el obstáculo principal al socialismo no se encontraría en el campo, sino, precisamente, en el corto desarrollo industrial de países con alta población indígena, como México, Ecuador, Perú y Bolivia, en los cuales la importancia de la población indígena es grande, ya que por su número y tradiciones comunitarias "están en mejores condiciones para la edificación del socialismo en el campo" (Ibid ant 180-181) (13)

Añade que el problema de los indios no puede ser comprendido solamente desde la perspectiva "clasista", sino también como raza oprimida, en este sentido, Paredes propone que se trate el tema en el Programa. Las diferencias que manifiesta con respecto a las caracterizaciones de la IC no se limitan al carácter del campesinado, ya que para Paredes "las revoluciones pequeño-burguesas poseen su fisonomía propia y son de gran interés para la causa del proletariado (Ibid Ant.:181), porque durante su desarrollo son capaces de remover profundamente la estructura social, y hacer posible la ampliación de la organización de la clase obrera, como en los casos de México y Ecuador, argumenta. (Ibid ant.:182-183)

En general tiene una evaluación harto más positiva que la IC -al momento empeñada en la lucha contra la derecha e iniciando el viraje hacia el ultra-sectarismo-, acerca de la pequeñoburguesía, al menos en lo referido a la ampliación política y a la lucha antiimperialista, en la que si la fuerza dirigente es la pequeñoburguesía, incluso la burguesía podría entrar, lo que

(13).- En este caso son obvias las conclusiones similares a las ensayadas por Mariátegui en su momento, casi contemporáneamente. La diferencia estaría situada en que para Paredes estos elementos de socialismo campesino deberían estar subordinados al Estado Proletario, para la construcción del socialismo.

que contradice de paso la teoría de la inexistencia de una burguesía nacional, levantada por la IC, ya que existe incluso un reconocimiento de los "sentimientos nacionalistas de la Burguesía" (Ibid ant:184)

"La proposición de Paredes no era meró asunto de etiquetas. Estaba referida a una cuestión particular relativa a la lucha de clases... (no somos) los distritos rurales del mundo... llegó a decir... que la consigna de la reforma agraria... no era correcta cuando se aplicaba a los países dependientes... Tomando en cuenta lo que pensaba la vasta mayoría de la Comintern sobre el tema, las palabras de Paredes han debido sonar casi como una herejía." (Caballero, 1987:116-117) (14)

El resto de la delegación latinoamericana es favorable a la posición de la IC: los delegados Lacerada de Brasil, Sala de Uruguay, Ravetto de Argentina así lo señalan (Páez, 1987:19). En lo que se refiere al asunto campesino, el delegado mexicano Contreras (15) avanza más que Paredes, cuando insiste en que se incluya en el programa elementos referidos a la autoadministración y el desarrollo de la cultura indígena; en lo que se refiere a la categoría "dependientes", Contreras apoya indirectamente a Paredes, en tanto pide también un mayor afinamiento categorial "para facilitar el estudio de la cuestión colonial y semicolonial" (VI Congreso..., 1978: 371-372) (Páez, 1987:20), en América Latina, dice, "hay 25 millones de indios (que) forman una masa de explotados y de esclavos a los que no basta con ofrecer un pedazo de tierra" (VI Congreso..., 1978:371), con lo que también apoya indirectamente una revisión de la consigna "reforma agraria", aunque desde otra perspectiva maximalista.

(14).- Esta afirmación sobre la reforma agraria se relaciona con el hecho de que la comunidad campesina (o indígena) es una base real para la construcción del socialismo en los países andinos. Entonces, la reforma agraria, al fraccionar la propiedad comunitaria y crear pequeños propietarios no sólo era incorrecta, sino contradictoria con los intereses del socialismo. De nuevo una coincidencia con Mariátegui.

(15).- En realidad este Contreras que funge como delegado mexicano es Vittorio Vidali, comunista italiano.

En la continuación del debate, Paredes riposta a sus críticos, discute con Humbert-Droz y Travin, insiste en la necesidad de la nueva categoría para entender modalidades económicas y políticas de un rango distinto a las caracterizadas por la IC; plantea la existencia de una burguesía nacional, y dice que la IC piensa en la lucha antiimperialista y descuida la lucha contra las burguesías nacionales (Ibid ant; 353-355) que existen y son poder real.

En los discursos de Bujarin (Clausura de la discusión del Programa) Otto Kuusinen (Los problemas de los movimientos revolucionarios en las colonias), Palmiro Togliatti (La Socialdemocracia y el problema colonial), no se hace referencia directa a las tesis de Paredes, ya que son discursos en su mayoría previos a la presentación del "Informe" de Paredes. Togliatti rebate incluso la posibilidad del desarrollo de el capitalismo en las colonias refiriéndose al caso de América Latina; también rebate que haya un margen de maniobra de los estados latinoamericanos, que "al presente, debido al avance del imperialismo van perdiendo poco a poco (independencia política) a la par que involucionan políticamente" (Ibid ant:182); por su parte, Lozovsky, secretario de la Internacional Sindical Roja (ISR), sostenía que "los cambios de forma de la explotación colonial no implicaban cambios en la relación imperialista-colonial...es por eso que él consideraba erróneo el intento de dividir las colonias en categorías..." (Ibid ant.:393-394)

De esta manera, y concentrando el pensamiento de la IC, Humbert-Droz manifestaba las tareas para América Latina, que consisten en generar hegemonía proletaria en el movimiento revolucionario (16) latinoamericano, es decir

(16).- El concepto de hegemonía que se utiliza en el interior de la IC es muy distinto del concepto gramsciano; se refiere al liderazgo revolucionario en condiciones de retraso relativo, que requiere alianzas con el campesinado (Laclau 1987) y no se remite al espacio cultural y simbólico al que Gramsci se remite.

"desbancar a la pequeñoburguesía de su dirección política" (Ibid ant:317), y conseguir, entre los más importantes, los siguientes objetivos políticos:

- 1.- Expropiación y nacionalización del suelo y subsuelo;
- 2.- Confiscación y nacionalización de las empresas extranjeras;
- 3.- Anulación de las deudas con el extranjero;
- 4.- Jornada de 8 horas, "abolición de las condiciones semiesclavistas de trabajo";
- 5.- Armamento de obreros y campesinos, convertir al ejército en milicias obrero campesinas;
- 6.- Abolición del poder terrateniente y eclesial, organización de soviets.

Todo ello con la perspectiva de crear la "Unión Federativa de las Repúblicas Obreras y Campesinas de América Latina" (VI Congreso...,1978:317-318)

2.6.- Las consecuencias del VI Congreso

A raíz del VI Congreso de la IC se condagra el inicio del giro a la izquierda que caracteriza al organismo durante la fase 1928-1934, aquella de la táctica de "clase contra clase", de resultados tan funestas en el escenario europeo. (Claudín,1977):=117-130) (Hajeck,1977:1 ys.s)

Después de este Congreso se vino como práctica la llamada "bolchevización" de los Partidos comunistas; tenían estos que volverse proletarios no sólo por sus opciones estratégicas y tácticas, sino también por la composición social del núcleo dirigente. Si la Comintern no hubiera empezado a bolchevizar los partidos comunistas, dice Víctor Alba, (1964:192) y hubiera permitido un mayor margen y espacio para que estos se adaptaran a su realidad nacional en sus consignas provenientes de Moscú, "es posible que hubiese surgido en latinoamé-

rica una escuela de pensadores realmente revolucionarios", lo que podría demostrarse por la presencia de teóricos como Mariátegui, o el mismo Ricardo Paredes.

Es por ello que se puede afirmar con Caballero (1987:75) que en ninguna parte tanto como en latinoamérica se mostraron todas las contradicciones y la escasa eficacia del esquema orgánico que tenía la IC "con una estructura demasiado rígida, demasiado centralizada, demasiado vertical...". Tomando en cuenta la idea de que la Comintern era el partido mundial de la revolución, la legitimidad de las secciones nacionales estaba situada en la obediencia irrestricta a las órdenes emanadas desde Moscú y al reconocimiento que la IC hiciera de las cualidades de la sección, antes que en su fuerza organizativa autónoma, su inserción social o su verdadera capacidad política de interpretación y acción frente a la realidad nacional.

Pese a que después del VI Congreso, mal que bien, existe una aceptación relativa de las tesis acerca de las formas estatales dependientes, la fórmula de Paredes, después de 1928 esta fórmula fue desplazada de nuevo por aquella clásica de "semicolonias" para referirse a nuestros países, lo que se observa en la primera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos celebrada en Buenos Aires en 1929.

Tan es así que hubo un "Proyecto de Tesis sobre el movimiento revolucionario en América Latina", preparada por la Comisión Latinoamericana del VI Congreso, aceptada por el Comité Ejecutivo (CEIC), en la que permanecía la categoría "semicolonias" para entender a nuestros países, proyecto discutido en la Conferencia de Buenos Aires. Se continuó también negando la

existencia de una burguesía nacional, y se definió a la clase dominante como "los grandes terratenientes" (Caballero, 1987:117-118)

En la misma reunión de Buenos Aires, Vittorio Codovilla, el más obsecuente estalinista latinoamericano, respondió a los "Siete ensayos de interpretación de la realidad Peruana" (Mariátegui, 1976), destacándose la fobia del representante de la IC a la mención de "la realidad peruana", ya que, dice Flores Galindo (1982:28)

"Para la Comintern sólo existían los países 'semicoloniales', definidos por una específica relación de dependencia al capital imperialista, y era esta condición -como interpretó José Aricó- la- que permitía trazar una táctica y una estrategia a nivel continental"

En otras palabras, se desconocía la existencia de particularidades nacionales.

Por ello, Humbert-Droz pudo decir ante la Conferencia Latinoamericana de 1929 que si antes había tenido problemas y discusiones con los latinoamericanos acerca del carácter "semicolonial" de sus sociedades, "en 1929 ya no era necesario demostrar estas verdades elementales":

" En los años siguientes, el interés del Comintern va a estar centrado más en problemas de táctica que de teoría. El único documento teórico proveniente del llamado Bureau Sudamericano del Comintern hizo una breve referencia a la condición 'semifeudal y capitalista' de explotación de esos países" (Caballero, 1987:119)

Por supuesto que no se hizo ningún esfuerzo teórico para explicar cómo se debía interpretar semejante definición (17), que era extremadamente nebulosa: los problemas teóricos, al inicio de la época de Stalin estaban

(17).- La caracterización de Ecuador como un país "semifeudal y semicolonial" fue lugar común en la izquierda de origen comunista (PCE y PCMLE) hasta fines de los años setenta; el peso teórico de las concepciones cominternianas llega hasta entonces, en este aspecto.

ya resueltos (18).

Otro debate importante que tuvo lugar tanto en los congresos de la IC como en la reunión de 1929 se relaciona con la naturaleza del "enemigo" y la definición del actor social líder de la revolución. En lo primero no existe un sólo criterio unitario, pues a pesar de la unidad impuesta desde arriba, las situaciones nacionales permean el discurso de todos los participantes: tanta diversidad de situaciones reales implica reconocer una cierta relatividad en torno a la cuestión de los adversarios y de los aliados de los movimientos revolucionarios; esta discusión, en 1929 "brilla por su pobreza", ya que no existe una reflexión sobre las formaciones nacionales ni sobre las clases explotadoras o los bloques posibles de sectores subalternos. (Zapata, 1987:135)

Más aún cuando los fundadores de los partidos comunistas latinoamericanos fueron en esencia pequeñoburgueses radicalizados (Caballero, 1987:29) y no "astillas" de la clase obrera y de su historia, como dice Hobsbawm (1978: 18), sino más bien retoños de la "intelligentsia" de la clase media.

En la época en que emerge el término "socialfascismo" para describir a los opositores socialistas dentro del movimiento obrero o a los socialistas que aún quedan dentro de los originales partidos amplios en latinoamérica (como el PSE y el PSR colombiano), este término se enlaza con el carácter pequeñoburgués despreciable que se les atribuye. (19)

(18).-Claudín, en su obra, relata con harta ironía cómo la IC descalificó a la dirección del PC alemán en 1928-29, acusándoles de no renunciar a "la funesta manía de pensar" (1977:107), cosa que describe en un capítulo cuyo título podría ser parafraseado para América Latina: "Para qué una teoría de la revolución alemana si existe Stalin y la 'política leninista'?"

(19).-Este término se universaliza en 1929. Los PC y las fracciones comunistas dirigieron una campaña para destruir la influencia socialista e intelectual en la época; se priorizó la lucha contra los "fascistas disfrazados" antes que con los verdaderos fascistas.

Cabe anotarse que hasta Mariátegui utiliza esta categoría política de "socialfascismo", a raíz de la ruptura con el APRA de Haya de la Torre, ante la propuesta aprista de un estado regulador-contralor de la inversión extranjera, por lo cual Mariátegui diagnostica un viraje del APRA hacia la derecha, y supone una identidad del APRA y el fascismo; los rasgos revolucionarios que Mariátegui había atribuido a las clases medias hasta 1927 fueron minimizados, aunque rescatando "la contribución imprescindible de los intelectuales 'honestos'", matiz extraño pocos años antes (Flores Galindo, 1982: 82-83), pero nunca llegó a considerar a todos los intelectuales como traidores en potencia, como sí lo hizo la IC. (Ibid;100)

Así, la IC desconfiaba totalmente de la pequeñoburguesía y de los intelectuales, tesis que se complementaba con la ya tradicional desconfianza hacia el campesinado (20) por parte de los impulsores de una política esencialmente "obrera" y de la bolchevización; de esta manera, Humbert-Droz aparece en Buenos Aires con una nueva tesis: los campesinos no eran tales, sino "trabajadores de las áreas rurales", es decir, "proletarios agrícolas", ya que si se les pagaba de algún modo -salario, especie o como sea- (21), debían ser considerados trabajadores agrícolas, no campesinos, los que, en buena ley para la nueva ortodoxia cominteriana (incluyendo a los huasipungueros indígenas) eran "trabajadores de las áreas rurales" (Caballero, 1987:156)

(20).- Esta desconfianza al campesinado también se desarrolla impregnada de las condiciones soviéticas del momento; era el instante en que Stalin lanzaba la primera fase de su política de "colectivización forzosa", en reemplazo de la NEP del período anterior: ello implicaba enfilar las armas contra el antiguo aliado -el campesinado- para la llamada "acumulación socialista primitiva" ver Cohen, 1976 y Reiman, 1982)

(21).- En el caso ecuatoriano, mediante la cesión de un husipungo, vía aparecería o cualquier forma por el estilo.

Esto se enlazaba con el problema de las nacionalidades indígenas, para las que la Comintern propugnaba "la dictadura del proletariado indio" que sería resultado de la constitución de "un Estado Indio Burgués" en primera instancia. (Alba,1964:203), enfoque que Codovilla repite, asumiendo mecánicamente los textos stalinistas sobre el problema de las nacionalidades, para contraponer las tesis sacralizadas del secretario general del PCUS a las opiniones de Mariátegui y sus tesis acerca de la nación a ser creada y la participación indígena en ella.

A consecuencia de lo arriba señalado, a pesar de la incongruencia de las Tesis y análisis, resultaba que la inmensa mayoría del proletariado estaba formado por obreros agrícolas, conservando el proletariado urbano "fuertes lazos con el campo", lo que sería, según la Comintern, parte de su fuerza, "ya que posibilita y amplía la base de la alianza obrero-campesina", siendo simultáneamente un peso que se manifiesta en "...su debilidad ideológicasu falta de organización y de conciencia de clase" (La Correspondencia Sudamericana, mayo 1929) (Caballero,1987:156-157)

Así, el proletariado, amén de aislado, desconfiaba por igual de sus dos potenciales aliados, la pequeñoburguesía y el campesinado, y aún de sí mismo, al constatar los fuertes lazos que lo unían con los campesinos. (Caballero,1987:157)

A raíz de estas condiciones antes reseñadas, los Partidos comunistas tuvieron una tendencia al "sustituismo" -para usar la categoría de Isaac Deutscher-: el partido suplanta a la ínfima clase obrera, se manifiesta el voluntarismo en la creación de condiciones, y los comunistas:

"...recibían dos mensajes, a los cuales de una forma u otra podían responder: ignorar su propia debilidad y combatir a los 'traidores'. En otras palabras, la lección del sectarismo" (Caballero, 1987:150-151)

2.7.- Nota Final

Este capítulo ha puesto su acento en describir los procesos ideológicos e institucionales que transformaron la percepción de la IC acerca de América Latina y los partidos de esta región adscritos a la Comintern.

La importancia de esta reflexión radica en que la variable de pertenencia a la IC y la obediencia irrestricta a sus organismos de dirección mundial y regional se transformó en un tema fundamental de discusión en la división del primer PSE en 1931. La bolchevización del PSE y del PSR colombiano forma parte de las políticas emanadas desde el CEIC en Moscú, en un momento en el que el triunfo de Stalin despliega las bases antes sentadas del monolitismo, el terrorismo burocrático y el fin de la crítica dentro del movimiento comunista mundial por largos años.

El desarrollo particular del socialismo en nuestros países tuvo que ser así limitado a una camisa de fuerza burocrática que determinaba los parámetros teórico-prácticos de la acción revolucionaria desde una perspectiva homogenizante y centralizada. Como se verá posteriormente, el origen de nuestra izquierda nacional proviene de la sumatoria compleja de una serie de tradiciones y elementos ideológicos de diversa proveniencia, en un marco nacional pobremente articulado, donde la diversidad regional, social y étnica acotaba campos de conflicto altamente diferenciados y pobremente unifica-

dos a nivel nacional.

La superposición de una ideología homogenizante, con el privilegio de un actor -el proletariado industrial-, prácticamente inexistente en nuestro país, sumado a la política suicida y aislante de la época del "socialfascismo", provocan la disolución del primer PSE que, argumentaremos, era un organismo político de carácter y origen completamente ajeno a la matriz leninista en la que se quiso encorsetarlo.